

1199

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 3 de octubre, 2025

ISSN-3061-7391



Los OLMECAS en Morelos ~ Parte IV

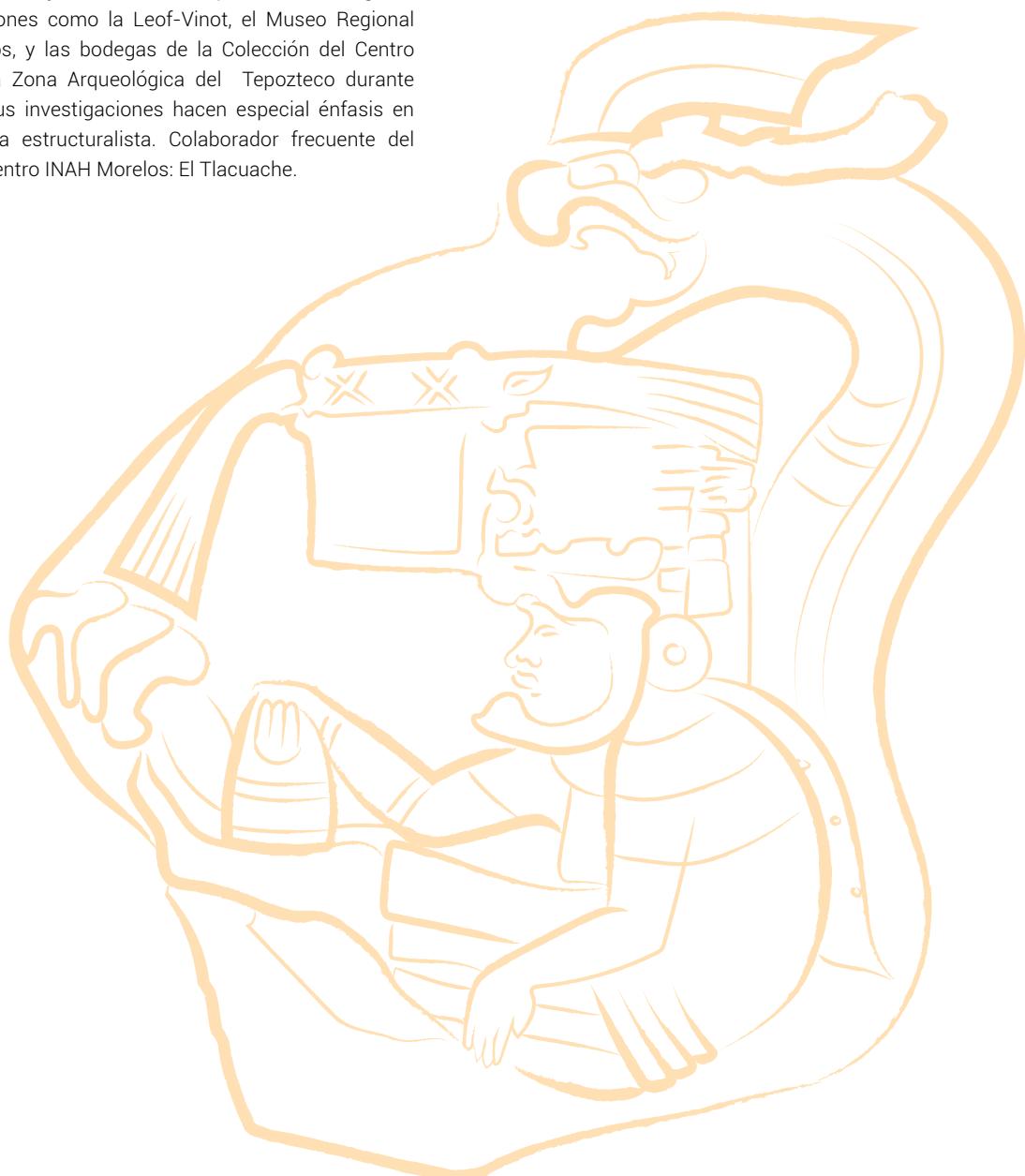
Jaime F. Reséndiz Machón

Resumen

El presente artículo es la cuarta parte de una síntesis sobre la investigación del fenómeno olmeca. En éste se presentan los hallazgos realizados en lo que va de este siglo, siendo fundamentales para poder establecer con claridad el origen y desarrollo del fenómeno olmeca.

Jaime F. Reséndiz Machón

Egresado de la ENAH, ha colaborado en proyectos de Querétaro, Hidalgo, Ciudad de México, Oaxaca y Chiapas. Desde el 2004 ingresó al Centro INAH Morelos donde ha realizado proyectos de investigación por varias partes del Estado, ha realizado junto con otros especialistas, el registro y clasificación de colecciones como la Leof-Vinot, el Museo Regional de los Pueblos de Morelos, y las bodegas de la Colección del Centro INAH Morelos. Jefe de la Zona Arqueológica del Tepozteco durante los años 2013 a 2017. Sus investigaciones hacen especial énfasis en una perspectiva semiótica estructuralista. Colaborador frecuente del Suplemento Cultural del Centro INAH Morelos: El Tlacuache.





Los OLMECAS en Morelos~Parte IV

Jaime F. Reséndiz Machón

Esta es la última parte de una serie de artículos donde se sintetizó los descubrimientos que han permitido conocer el fenómeno olmeca en Morelos. La primera parte resume los descubrimientos desde el siglo XIX hasta las investigaciones llevadas a cabo en los años 70's del siglo XX. En la segunda parte, se presentan importantes excavaciones llevadas a cabo en los años 60's y 70's en Zohapilco, en la Cuenca de México, y San Lorenzo, en Veracruz, así como trabajos llevados en Morelos y Guerrero durante los años 80's y 90's. En la tercera parte, se repasa los hallazgos en Morelos en lo que va del presente siglo. Con todo lo antes dicho, queda claro que el fenómeno olmeca tiene una presencia e importancia en Morelos que hace treinta años no se sospechaba. Así mismo, los datos presentados nos permiten establecer algunas propuestas teóricas con el propósito de explicar la complejidad de este fenómeno olmeca a manera de conclusiones en este artículo que será el último de esta serie.

Cuatro propuestas teóricas sobre los olmecas

Ni madre, ni hermanas,
sólo un caos organizado

Primero, el fenómeno olmeca no es el producto de la actividad o creación de un único pueblo o grupo social, no se trata de una civilización que expandió su creación a través de migraciones o conquistas. La cultura olmeca es una "condición emergente de un sistema complejo"¹ el cual era Mesoamérica. Donde la interacción de múltiples pueblos que tenían problemáticas semejantes obtuvo una solución común, que en este caso les permitió superar las limitaciones de

sociedades igualitarias, con el propósito de poder colonizar territorios que el modelo de tribu del Preclásico Temprano no hubiera podido y tampoco habría querido ocupar, controlando poblaciones más allá de lo que las simples relaciones de parentesco pudieran aglutinar; todo ello a través de una ideología común: la olmeca. De tal manera, esta ideología estableció relatos, mitos y ceremonias a través de los cuales se justificaron nuevas formas de control y organización social.

1. Quintana Ruiz, Mildred. "Sistemas complejos y patrones emergentes" en: Ciencia. octubre-diciembre 2007. pp. 74-84.
https://www.amc.edu.mx/revistaciencia/images/revista/59_1/PDF/11Art497.pdf Revisada el día 15 de noviembre de 2024.



Esta conclusión se sustenta en la existencia de un periodo “olmeca temprano”, en el que se tiene la manifestación del código de representación olmeca conviviendo con el del Preclásico Temprano, en contextos de la Costa del Golfo, en los sitios de San Lorenzo² y La Venta³, la Cuenca de México, siendo los mejores exponentes Zohapilco⁴ y Tlatilco⁵, Oaxaca, en San José Mogote⁶, y en Morelos en los sitios de Atlihuayan Chalcatzingo, Nexpa, San Pablo⁷, Torre 27, Zazacatla, Olintepec, Tequesquitengo-Venados, Chacaltepec y Chautla⁸.

¿Ser o no ser? o ¿Olmecas, olmecoides, olmecudos, olmequeando?

Segundo: Esta “condición emergente” no resultó ser homogénea a lo largo de todo el sistema complejo que era Mesoamérica, ni todos los grupos sociales fueron parte del fenómeno olmeca, ni fue la única solución para el problema que enfrentaban los grupos mesoamericanos.

De la misma manera, que los cazadores-recolectores no desaparecieron de Mesoamérica a lo largo de todo su desarrollo, hubo muchas regiones las cuales no se integraron al sistema de creencias olmeca, como fueron los grupos agrícolas del occidente de Mesoamérica y el norte de Veracruz; eso no significa que no fueran parte del sistema cultural mesoamericano. De la misma manera, los grupos que formaron parte de este proceso, no tuvieron un desarrollo único, cada región y cada grupo tuvo una forma “diferente” de formar y reaccionar a este sistema de creencias. De tal manera, la presencia o ausencia de algún elemento de la totalidad que formaron la cultura olmeca no significa que tal o cual grupo fue más o menos olmeca que el resto de los miembros del sistema.

2. Reséndiz Machón Jaime. “Los olmecas de Morelos. Parte II.” en: Suplemento cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Núm. 1172, 21 de marzo de 2025: 14

3. Drucker, Philip. La Venta, Tabasco. A study of olmec ceramics and art. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 153. Washington. EEUU. 1952: 88

4. Reséndiz Machón Jaime. 2025: 6

5. Piña Chan, Román. Tlatilco. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP. México. 1958: 58; 78 Fig. 34-h, k; 79 Fig. 35.

6. Flannery, Kent V. y Joyce Marcus. Early Formative Pottery from the Valley of Oaxaca. Memoris of the Museum of Anthropology, University of Michigan, number 27. Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca. Vol. 10. University of Michigan Press. 1994: 136

7. Reséndiz Machón Jaime. “Los olmecas de Morelos. Parte I.” en: Suplemento cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Núm. 1068, 17 de febrero de 2023: 2, 13 y 14.

8. Reséndiz Machón Jaime. “Los olmecas de Morelos. Parte III.” en: Suplemento cultural El Tlacuache. Centro INAH Morelos. Núm. 1180, viernes 16 de mayo de 2025:22–23



Si bien el fenómeno olmeca es una explicación que satisface la aparición de sociedades complejas en los territorios donde se gestaron estas culturas, no explica por qué no todos los grupos mesoamericanos fueron parte de él. De tal manera, no basta con simplemente considerar que son regiones a las que no llegaron los "pueblos", "comerciantes", "misioneros", "guerreros" o cualquier adjetivo que se le quiera añadir a este supuesto "pueblo primigenio" olmeca. Por lo tanto, es indispensable investigar cómo estas sociedades resolvieron los problemas de demografía del Preclásico Medio, que sí solucionó el fenómeno olmeca; así mismo, es importante establecer la forma en la cual los grupos mesoamericanos que no formaron parte del fenómeno convivieron con los que sí.



Tercero: La permanencia del fenómeno olmeca tampoco fue homogénea todo el tiempo que éste existió, cuando menos de 1200 a 400 a.C., si bien existen elementos de esta cultura que se conservaron plenamente Olmecas hasta el Preclásico Terminal. De tal manera, Mesoamérica "experimentó" este sistema de pensamiento por 800 años, y a lo largo de este gran periodo de tiempo no todos lo vivieron de la misma manera, ni tampoco tuvo la misma duración.





Cuando se revisa la mayoría de los textos con referencia al fenómeno olmeca, pareciera que es “monolítico”, especialmente desde la perspectiva de la “cultura madre”; de tal manera, la escultura, el fenómeno urbano, los grandes conjuntos arquitectónico, las pirámides y la cerámica “aparecen” en un solo momento histórico, todo esto creado por este pueblo elegido, inventor de todas las cosas que caracterizaron a Mesoamérica⁹. Sin embargo, el fenómeno olmeca nace en sociedades igualitarias que van a convertirse en sociedades complejas de tipo cacicazgo. Esta transición se va a llevar de diferentes formas, todas ellas apoyadas en el código de representación olmeca, pero cada sociedad tomará lo que le parezca pertinente y lo desarrollará dándole a su vez su propia forma de verlo. Los desarrollos sociales raramente son lineales y difícilmente sencillos, dada la gran cantidad de variables que intervienen y la enorme capacidad de adaptación del ser humano hace de todos estos procesos complejos y multilineales. Esto se observa en la gran variabilidad que presenta el fenómeno olmeca en Mesoamérica.

9. Honrosa excepción es Román Piña Chan, con su división de lo olmeca en dos períodos, con base en lo que encuentra en excavaciones llevadas a cabo en La Venta, y entre los “olmecas aldeanos” y “olmecas urbanos” estableció su división alrededor del año 800 a.C. Piña Chan, Román y Luis Covarrubias. *El pueblo del jaguar (Los olmecas arqueológicos)*. Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología. SEP. México. 1964



De “Condición emergente”, a base del surgimiento de la variabilidad mesoamericana

Cuarto: son muchos y muy importantes los logros que el fenómeno olmeca tiene en su haber. El surgimiento de grandes núcleos poblacionales, la formación de sociedades complejas con un territorio y varias poblaciones unidas entre sí. El control y manejo de recursos hídricos a través de construcciones como presas, canales y sistemas de drenajes. Los inicios de una religión politeísta, con deidades asociadas a los tres planos mesoamericanos: el celeste, el mundo “medio” de los hombres y el inframundo. La posible creación de la cancha de juego de pelota. El origen del calendario mesoamericano compuesto por 20 signos, trece numerales y diversas combinaciones que forman veintenas y trecenas que conforman a su vez los calendarios vagos y rituales de Mesoamérica. Pero de todos estos grandes avances, quizás el más importante es la creación del propio código semiótico de representación olmeca¹⁰. Este código producto de la interacción de todas las regiones permitió la transmisión de información entre ellas a través de las rutas de intercambio. Así mismo, este código fue la base, el sustrato, del cual nacieron las civilizaciones de la región de Oaxaca, el área Maya, Veracruz, Tabasco y el Centro de México.

10. Tal como lo define Humberto Eco, es decir, un sistema de formación de signos compuesto por cuatro partes. a) Un sistema de conceptos o ideas interrelacionadas y ordenadas por pares de oposición y agrupadas en conjuntos afines o “Sistema Semántico”. Un sistema que permite la expresión de aquel primer sistema, es decir, un sistema Sintáctico. En el caso de un código no verbal, sino visual, como es el caso del sistema gráfico utilizado por los olmecas, que determina el uso de las formas, volúmenes, líneas, espacios y que permitieron la composición y desarrollo de las imágenes que plasman los conceptos. Un tercer sistema, el Pragmático, es decir, el que le indica al receptor cual de todos los significados y sus connotaciones debe “escoger” para comprender el mensaje plasmado, y un último sistema el cual organiza y regula los tres sistemas anteriores.



Una propuesta del desarrollo del fenómeno olmeca



Con base en la gran complejidad que presentó el fenómeno olmeca, se estableció tres períodos del desarrollo y evolución del mismo, que van de la creación de lo olmeca, un momento intermedio entre las sociedades igualitarias —y tribales— hasta convertirse en sociedades con clases —cacicazgos—.

Aparición de la “condición emergente”

Las primeras aldeas de tradición Tlatilco — Mokaya garantizaban su subsistencia a través de una reciprocidad balanceada, donde los lazos parentales eran la principal fuerza de cohesión¹¹; sin embargo, tal como lo menciona Ara Noreznaya, las sociedades igualitarias pueden llegar a tener hasta 150 adultos (aproximadamente 300 miembros en total)¹², cuando el número de miembros de las aldeas del Preclásico Temprano superaba este número, la complejidad era tal que éstas no podían resolver los problemas que enfrentaban y no tenían otra solución que escindir su comunidad, obligando a uno o varios de los linajes que formaban el grupo a buscar un lugar óptimo para un nuevo asentamiento. Esta estrategia permitió la expansión de las sociedades agrícolas por todo el territorio mesoamericano desde el 2000 hasta el 1200 a.C. Sin embargo, al agotarse las tierras óptimas, alrededor de los años 1200 a.C., ya no fue posible solucionar los problemas por medio de la separación y es cuando el fenómeno olmeca aparece, y con su reinterpretación de las creencias les permitió construir una ideología fundamental para la formación de poblaciones más grandes y complejas, más allá de la tribu y la aldea¹³.

11. López Austin y López Luján definen este periodo como: “comunidades tribales igualitarias” (López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. *El pasado indígena*. Colegio de México/Fondo de Cultura Económica. Segunda edición. México. 2001: 81.). Así mismo, la definición de tribu responde a varios factores, entre los que se encuentra un territorio, una lengua, pero uno de éstos es la descendencia común o parentesco (Renfrew, Colin y Paul Bain. *Archaeology. Methods and Practice*. Sexta edición. Thames & Hudson. Londres. 2012: 184 y Barfield, Thomas. “Tribu” en: *Diccionario de Antropología*. Siglo XXI Editores. México. 2000. Pp 522-523

12. Noreznaya, Ara. *Big Gods. How Religion Transformed Cooperation and Conflict*. Princeton University Press. 1970. Edición Kindle. 1970. <https://a.co/byG5WzT>

13. Ara, Noreznaya. 1970: <https://a.co/1edhQjV>

Este proceso permitió que uno de los linajes que formaban al grupo estableciera su autoridad permanente frente al resto, aquel que tenía contactos a través de las rutas de intercambio con otros linajes también emergentes, ya fuera por prestigio o por alianzas –tales como el matrimonio exógeno– lo que les facilitó interactuar con sus pares en otras aldeas resignificando la ideología común que se tenía en ese momento. De tal manera, comparte y crea el código de representación olmeca, y lo impronta y exporta en elementos que se volverán sagrados y asociado a rituales exclusivos de esta clase dirigente, tal como lo plantean Niederberger y Flannery¹⁴

Comienzan a aparecer en el registro arqueológico piezas cerámicas con formas y signos completamente novedosos. Las formas se caracterizaron por cajetes y vasos de fondo plano con paredes rectas; con signos incisos de seres fantásticos llamados el Sobrenatural de la tierra (figura 1), el dragón olmeca (figura 2), así como el ala mano garra, la cruz de San Andrés y los "Baby Face" (figura 3) entre otros.

14. Niederberger, Christine. Zohapilco: cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México, Colección Científica No. 30, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 1976: 279. Flannery, Kent V. "The olmec and the valley of Oaxaca: a model for inter-regional in formative times" en: Dumbarton Oaks. Conference on the olmec. October 28th and 29th, 1967. Editor Elizabeth P. Benson. Dumbarton Oaks Research Library and Collection Trustees for Harvard University. Washington D.C. pp. 79-118. 1968.



Figura 1. Vaso de Tlapacoya. Se observa el signo del "Dragón del Cielo" MNA. Ciudad de México.



Figura 2. Vaso de Pantitlán. Pantitlán, Morelos. Se observa parte del signo "Dragón del Cielo". MRPM. Cuernavaca.



Figura 3. "El Señor de Atlihuayán" Morelos, México. MNA. Ciudad de México.

Al mismo tiempo, la lapidaria en jade realizó hermosas hachas votivas con representaciones parciales de los seres fantásticos ya mencionados, como bocas jaguarinas y cejas flamígeras, así como personajes con rasgos jaguarinos u "hombres-jaguar", como el Hacha Kunh¹⁵ (figura 4) y la escultura de Necaxa (figura 5), además de otras encontradas en Cerro de las Mesas, La Venta, Olinalá (figura 6), Chalcatzingo (figura 7), Chautla (figura 8), etc. Sin embargo, estas evidencias son escasas, ya que el código de representación olmeca solo se encuentra entre un 10 y 25% de los materiales, mientras que el resto corresponden a la continuidad de la cultura Tlatilco - Mokaya. Este proceso se observa en la Costa del Golfo, Oaxaca, Guerrero, Cuenca de México, Costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, y por supuesto Morelos, llegando incluso hasta países como Costa Rica.

15. Saville, Marshall H. "Votive Axes from Ancient Mexico" en: Indian Notes. Ed. Museum of the American Indian. New York. 1929. Pp. 266 – 299



Figura 5. "Figurilla de Necaxa", Puebla. MAHN. New York.



Figura 4. "Hacha Kunz". Procedencia desconocida. MAHN. New York.

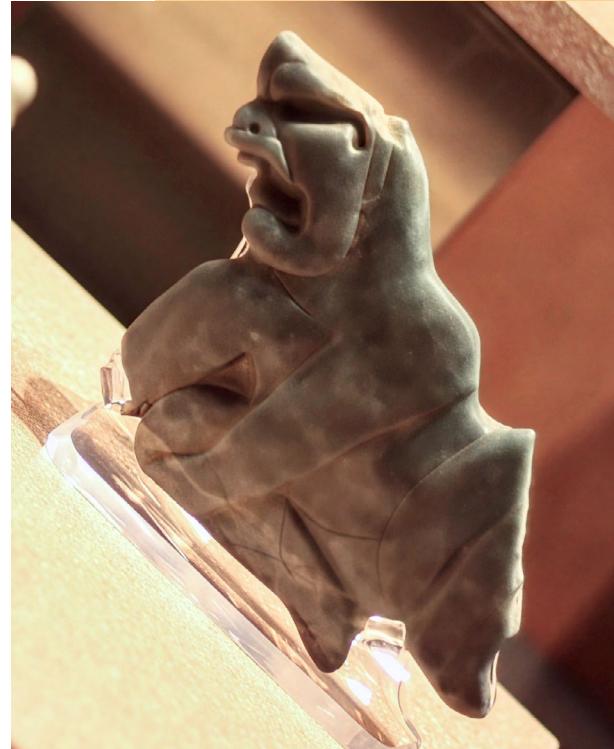


Figura 6. "El Jade de Olinalá, Guerrero. MNA. Ciudad de México

De tal manera, el código de representación olmeca era un secreto compartido sólo por algunos miembros del grupo social, el linaje emergente, muy probablemente al estilo de las "sociedades secretas"¹⁶, creando rituales nuevos y poderosos acompañados por estos objetos de prestigio. Así, a lo largo de estos doscientos años, el código y los rituales fueron permeando al resto de la sociedad, aceptando el estatus especial de este linaje y permitiendo una manifestación pública de estos signos.

16. Mircea, Eliade. Nacimiento y renacimiento. Ed. Kairos. 2001



Figura 7. "Figurilla Hombre-Jaguar" Chalcatzingo, Morelos. MRPM. Cuernavaca.

Figura 8. "Figurilla Hombre-Jaguar" Chautla, Morelos. MRPM. Cuernavaca.



Lo olmeca permea a la totalidad de la población; y comienza la pérdida de la homogeneidad.

El segundo momento del fenómeno olmeca corresponde a los años 1000 a 800/700 a.C. De tal manera, el código de representación olmeca deja de ser algo secreto y exclusivo a un linaje para formar parte de la ideología del grupo, el cual abandona por completo la sociedad tribal por un sistema de clases. Naciendo un nuevo pensamiento religioso donde el culto a los Ancestros-Sobrenaturales es fundamental. De tal manera, el código de representación olmeca, antes exclusivo de obras de pequeño formato, fáciles de esconder y propias de rituales privados, comienza a representarse en escultura monumental, pero presenta las mismas características que en el periodo anterior tenía en la cerámica. Son especialmente comunes las representaciones de seres sobrenaturales hombres-jaguar, pero de grandes dimensiones y representados sentados, que siguen siendo "anónimos", en el sentido de que presentan los rasgos olmecas de manera arquetípica, sin que sea posible asociarlos a un personaje en concreto. Por mencionar algunos, tenemos el Monumento 52 (figura 9) de San Lorenzo; el Monumento 9 (figura 10) de La Venta; el



Figura 9. Monumento 52 de San Lorenzo. Veracruz. Representa un sobrenatural "Hombre-Jaguar". MAX. Xalapa.



Figura 10. Monumento 11 de La Venta. Tabasco. Representa un Sobrenatural "Hombre-Jaguar". MRACPC. Villahermosa.



Figura 11. "El Señor de las Limas". Veracruz. Representa a un hombre cargando en su regazo un bebé "Hombre-Jaguar". MAX. Xalapa.



Figura 12. Monumento 12 de Chalcatzingo. "El Volador". Morelos. Representa a un sacerdote/chamán en un viaje místico. ZACH. Chalcatzingo.



Figura 13. Monumento 1 de Zazacatla. Morelos. Representa a un Sobrenatural "Hombre-Jaguar". MRPM. Cuernavaca.

Señor de las Limas (figura 11); el Monumento 12 (figura 12) de Chalcatzingo y por supuesto el Monumento 1 (figura 13) y 2 de Zazacatla. Incluso las posibles representaciones de dirigentes son completamente estandarizadas de acuerdo a las normas del canon, tal y como observamos en los "gemelos de Azuzú" (figura 14).

A nivel cerámico, los signos olmecas se vuelven mucho más abstractos, en el entendido que será ahora a nivel monumental donde se manifiesten los grandes discursos olmecas; sin embargo, en la humilde cerámica se comienza a gestar la semilla de individualidad, ya que cada sitio acentúa determinadas formas y tipos, estableciendo por un lado su permanencia al fenómeno olmeca, pero por otra parte, haciendo referencia a su propia personalidad e ideología, frente a los otros sitios con los que compite¹⁷. Aunque es escasa la arquitectura excavada, se observan semejanzas en la utilización y colocación de lajas, como vemos en las Estructuras 2 y 3 de Teopan-tecuaniitlan¹⁸ (figura 15), así como en la estructura de las Lajas en Zazacatla, el patio hundido del Monumento 22 en Chalcatzingo y el muro con las lajas oblicuas de Tequesquitengo-Venados.

17. Córdova Tello, Mario, Jaime F. Reséndiz Machón y Giselle Canto Aguilar. "The Olmec phenomenon in Morelos" en: The Oxford Handbook of the Olmecs. En prensa.

18. Reséndiz Machón Jaime. 2023: 15



Figura 14. "Los Gemelos de Azuzú". Veracruz. Representa a dos gobernantes olmecas con un complejo tocado de tela y entre sus manos portan barras o cetros de poder. MAX. Xalapa.



Figura 15. Estructura 2 de Teopantecuanitlán. Guerrero. Se puede observar la disposición de las lajas de mampostería formando el signo de V, así como los conjuntos se separan por grandes lajas lisas. ZAT. Copalillo.

Dentro de este proceso, se observa una competencia entre los nuevos centros rectores, si bien comparten la ideología común creada en el periodo anterior, hay un esfuerzo por demostrar una mayor capacidad de organizar las grandes obras comunes y demostrar un mayor prestigio frente a sus vecinos, ya que un mayor prestigio permitía una acumulación de recursos, territorio y gente. Esta competencia se observa tanto entre Zazacatla y Chalcatzingo, como entre San Lorenzo y La Venta.

El momento de las competencias regionales y la desaparición del fenómeno en muchas áreas.

El tercer periodo, de 800/700 a 400 a.C. es un periodo de mucho mayor complejidad del fenómeno olmeca, ya que las contradicciones propias del sistema empiezan a afectar de manera diferencial a los múltiples sitios que formaron la red de intercambio y prestigio de lo olmeca. Desde el punto de vista ideológico, el fenómeno olmeca sufre

una enorme transformación, en la cual los ancestros sobrenaturales pasan a un segundo plano y se hace hincapié en los ancestros inmediatos de la clase dirigente. De tal manera, como parte del culto al gobernante, aparecen elementos como las Cabezas Colosales en la Costa del Golfo, enormes esculturas realizadas en el altar trono de un dirigente que al fallecer son destruidos para esculpir su retrato, así como las estelas que los "divinizan" y las esculturas que son propiamente un retrato del dirigente. Entre varios de estos elementos, se tiene la Estela 2 de La Venta, que representa a un gobernante como un "pilar del mundo", lleva un imponente tocado de tres cuerpos con signos asociados al cielo, la lluvia, la montaña, las plantas y el sobrenatural de la tierra. Pareciera estar en el acto de salir del inframundo y le acompañan una serie de personajes que "flotan" a su alrededor, posiblemente gobernantes del pasado, ya que también llevan un cetro similar al que porta el gobernante, los cuales también llevan máscaras que les convierten en "hombres-Jaguar" o sobrenaturales. (figura 16),





Figura 16. Estela 2 de La Venta. Tabasco. Representa a un gobernante como un "pilar del mundo". PMLV. Villahermosa



También de La Venta es el Monumento 19, representa a un gobernante sentado sobre una enorme "serpiente de cascabel con pico de águila". Entre la cabeza de la serpiente y la del gobernante se encuentra un altar rectangular sobre el cual está una barra de poder decorada con dos "cruces de San Andrés" y dos pájaros quetzales, cuyas caudas caen a los lados. El gobernante porta un yelmo de cabeza de serpiente, lleva capa y un máxtlatl del cual penden dos cuerdas o cintas de tela, y lleva una bolsa, posiblemente rellena de copal, haciendo referencia a su función como sacerdote/chamán. (figura 17)

El relieve del Monumento 1 de Chalcatzingo representa a un gobernante, ancestro o sobrenatural, que habita en una cueva que es la boca del Monstruo de la Tierra. Sobre él se encuentra su nombre "Cerro de estrella-quetzal-bromelia", de su frente surge la vegetación y su trono son las nubes. Su cetro de poder también son las nubes de lluvia y viste un complejo tocado con capa corta, máxtlatl y enredo. El ojo del Monstruo de la Tierra tiene el sol del amanecer, las plantas brotan de su cuerpo y de la boca. Gracias a la mediación del Señor Cerro de estrella-quetzal-bromelia, la humedad sale del cerro para así formar las nubes y crear la lluvia (figura 18).

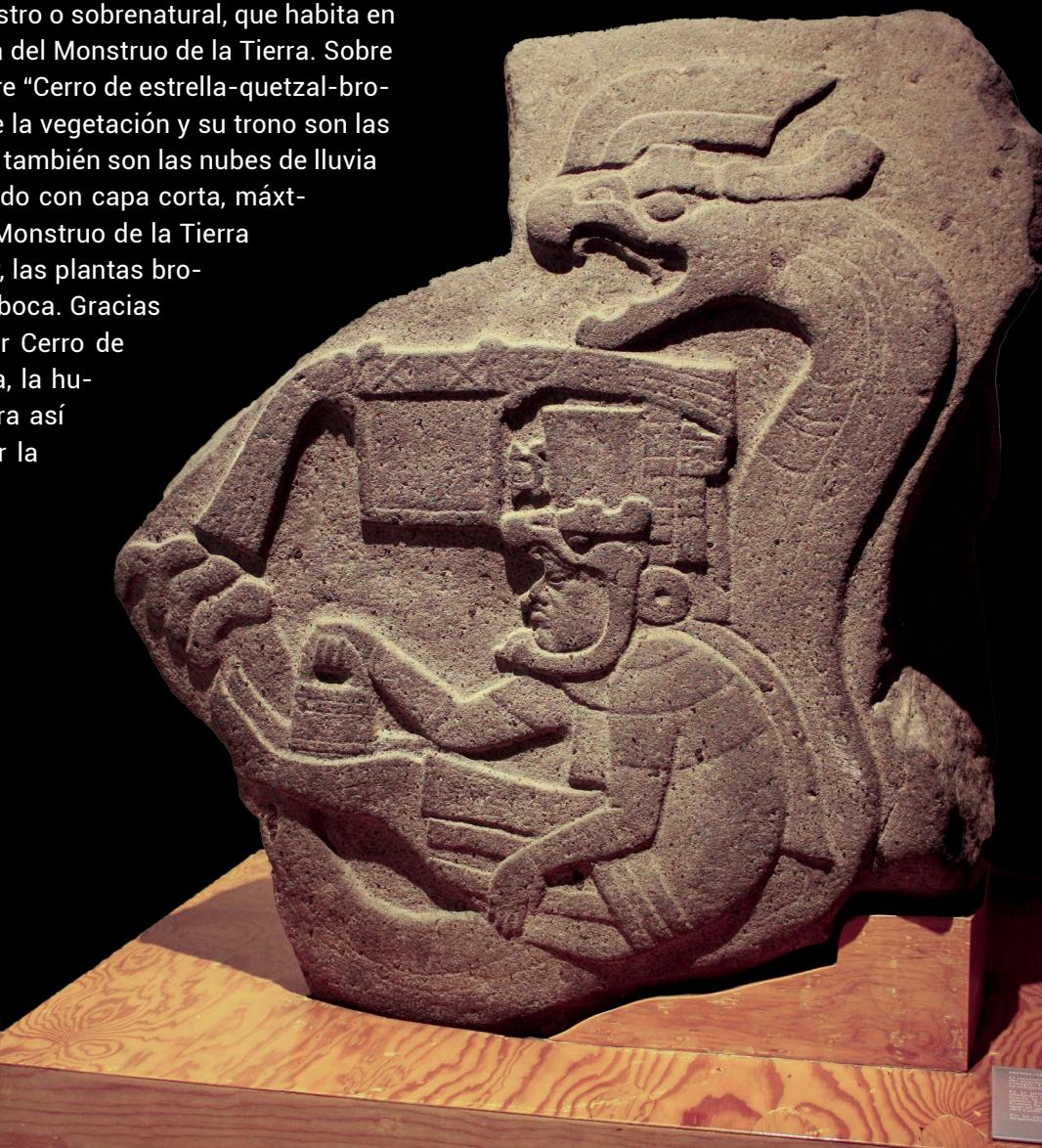


Figura 17. Monumento 19
de La Venta. Tabasco. MNA.
Ciudad de México.



Figura 18. Monumento 1 de Chalcatzingo. Morelos. ZACH. Chalcatzingo.

Los Monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla, restos de una estela, representan a un gobernante sedente que llevaba un objeto en su mano derecha, posiblemente un átlatl. El rostro no se encontró y es muy posible que fuera por completo destrozado. Se tiene la parte superior del tocado, el cual remataba por un cilindro de tela del cual salía un brote de una planta y dos lengüetas con el signo de la V, representado los accesos de la tierra. Sobre este tocado se observa lo que parece los restos de un ave (figura 19).

Así, para este tercer periodo, la ideología olmeca sufre un nuevo cambio. Si bien respeta el sistema sintáctico olmeca, en cierto sentido traiciona al sistema semántico, haciendo que los gobernantes tengan un estatus ya no producto de los sobrenaturales ancestrales anónimos, sino de su propio linaje. De tal manera, los dioses olmecas pasan hasta cierto punto a un discreto segundo plano frente al linaje gobernante. Además, aparece la arquitectura fúnebre como parte de este culto al gobernante como el Monumento 7 de La Venta, tumba construida con enormes columnas de basalto que forman una estructura megalítica que después fue cubierta por tierra para el entierro de uno de los gobernantes (figura 20), y las tumbas en Chautla y Chilpancingo.

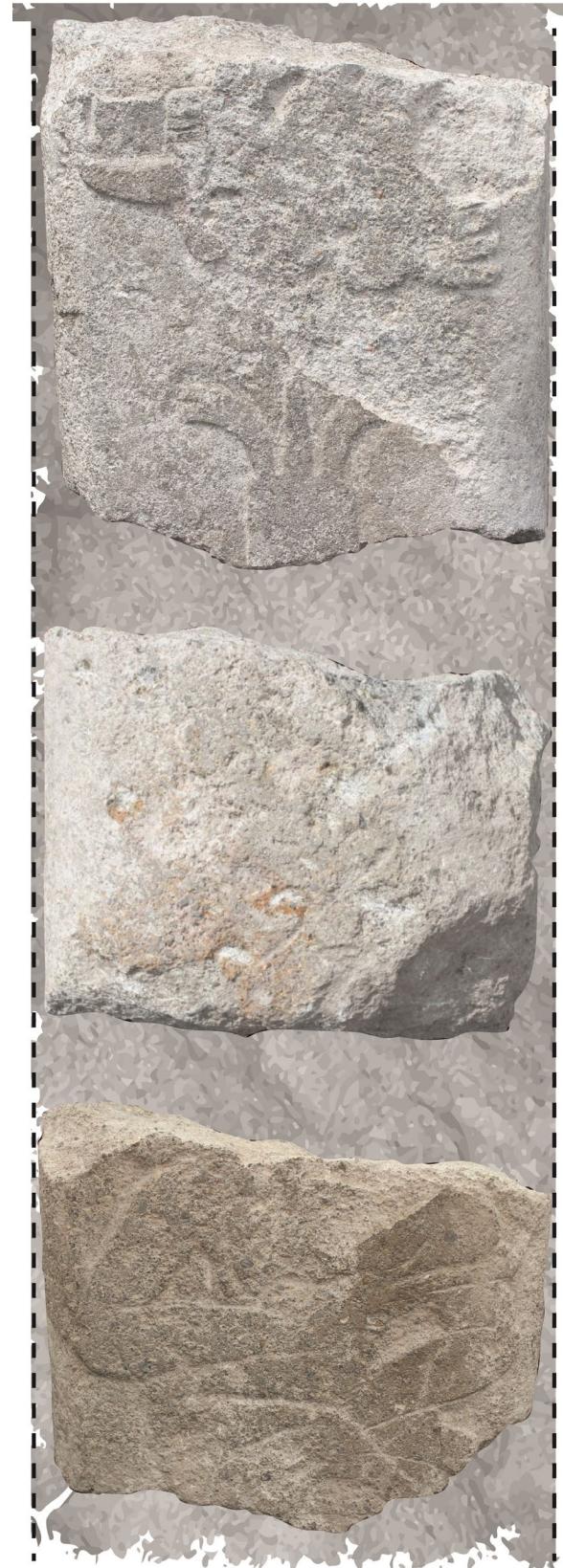


Figura 19. Monumentos 5, 6 y 7 de Zazacatla, Morelos. MRPM. Cuernavaca.



Figura 20. Monumento 7 de La Venta. Tabasco.. PMLV. Villahermosa.

Los cambios en la ideología afectan de manera diferencial a los sitios y podemos observar dos patrones claramente diferenciados. Por una parte, áreas como la Cuenca de México, el poniente de Morelos y Oaxaca abandonan paulatinamente el código de representación olmeca y crean lo que serán nuevos y pujantes códigos de representación. En Zazacatla no se encontraron grandes esculturas similares a los discursos de Chalcatzingo o La Venta, por el contrario, se da principal impulso a la construcción de grandes basamentos rectangulares, fenómeno similar que se observa en Chautla y Tequesquitengo-Venados.

Aun en esta aparente correspondencia entre estos tres sitios del poniente de Morelos, sus complejos cerámicos muestran grandes diferencias, lo que hace referencia a una rabiosa independencia y posible competencia entre asentamientos. Un segundo patrón, corresponde a la conservación y "amplificación" del código olmeca. Chalcatzingo y muchos sitios de la Costa del Golfo conservan su tradición y da pie a grandes discursos monumentales, siendo La Venta el mayor sitio. En el caso de la Costa del Golfo, el código de representación olmeca mantendrá su vigencia hasta el Clásico, en lo llamado "Epiolmeca".

Epílogo

A pesar de sus grandes logros y enorme permanencia, el final del fenómeno olmeca es tan oscuro como su inicio. Se tiene evidencia de una destrucción casi sistemática de elementos olmecas tanto en la Costa del Golfo, como en Zazacatla y Monte Albán. En el caso de la Cuenca de México, ésta al parecer abandonó propiamente la ideología olmeca en algún momento entre los años 800 - 700, ya que no se tiene presencia de los grandes monumentos que caracterizan a este periodo, si bien se encuentra cerámica asociada a los tres periodos olmecas en los asentamientos. Es posible que la Cuenca estableciera una ideología propia. Sea como sea, la respuesta muy probablemente se encuentre bajo las estructuras del Preclásico Tardío en Tlapacoya y más probablemente bajo la lava del pedregal en Cuicuilco.

A partir del surgimiento del fenómeno olmeca, se tendrá claramente en Mesoamérica dos grandes tendencias o si se prefiere desde una perspectiva compleja "atractores". Por una parte, la enorme diversidad

geográfica y lingüística pugnará por formar estructuras culturales independientes y diferentes cada una de la otra, dando nacimiento a la enorme variabilidad cultural que nos caracteriza. Por otra, la enorme interdependencia entre estas regiones pugnará por homogeneizar las diferencias y facilitar el intercambio de ideas y recursos, dando orígenes a grandes "imperios" como el Teotihuacano, el de Tikal y Monte Albán. Fenómeno que aún nos une y nos hermana a pesar de la aparente enorme variabilidad regional. Como sea, tanto una como otra tendencia tendrán en la cultura olmeca un firme precedente que, a manera de raíces, permitió a Mesoamérica la gestación de grandes frutos culturales; raíces que sobreviven y permiten a la nación mexicana, al igual que en tiempos pasados, presentar una enorme variabilidad cultural y lingüística y a la vez, no uno, sino muchos "hilos conductores", a los cuales López Austin llamó el "Núcleo Duro" que le dan la suficiente homogeneidad como para que todos a pesar de nuestras muchas diferencias nos llamemos mexicanos.



Cultura
Secretaría de Cultura

